

El canto de la Sibila

Students Exhibition, Catalonia
Prague Quadrennial 2023

Diseñadores:

**Joaquim Palmada, Pol Roig
i Mireia Sintes**

Curadores:

Pau Masaló i Marta Rafa

Coorganizado por:

Institut del Teatre, Diputació de Barcelona
Institut Ramón Llull



Introducción

Lo raro, como concepto para desarrollar un trabajo escenográfico para la Cuadrienal de Praga, nos abre un amplio abanico de posibilidades para explorar actos rituales, cotidianos o ya caducos de nuestra geografía. Algunos de estos, como la ropa vintage, regresan; este es el caso del Canto de la Sibila, un drama litúrgico muy popular en la Edad Media pero que con el Concilio de Trento empezó a desaparecer del Mediterráneo, excepto en Mallorca y Alguer. Desde el siglo XIX se fue recuperado a lo largo de nuestra geografía. Una reliquia de nuestro patrimonio que se ha mantenido en pie durante siglos y que hace que aún podamos oír a la Sibila pronosticar el fin del mundo y la llegada del Salvador.

La Sibila es una figura mitológica, una sacerdotisa, una profetisa que domina los oráculos, los futuros, los destinos, que los sueños se cumplan o que las guerras se conviertan en ríos de sangre. La figura de la Sibila proviene de nuestro legado clásico; el cristianismo la preservó con el llamado Canto de la Sibila, y llega a nuestros días como un acto folklórico y, por tanto, como un fósil de rituales pasados.

La muerte de Dios y la impregnación del capitalismo en nuestra cotidianidad han hecho que para muchas personas el Canto de la Sibila sea algo museístico.

Nuestra contemporaneidad ha perdido rituales colectivos, ya sea relacionados con la fe o con una fiesta mayor, y el Covid-19 ha instigado aún más que esto suceda y que el individualismo prospere, desterrando la posibilidad de que los cuerpos compartan espacios sin tener ninguna voluntad consumista.

El Canto de la Sibila es un canto a un futuro que se acabará pero que deja entrever que esto aún no sucederá. Este planteamiento es muy contemporáneo. La crisis es la bandera de la evolución de la estructura del sistema que está dentro y fuera de nuestras entrañas. Todas las que estamos en la corteza de la Tierra sabemos que todo reventará, como también nosotras morimos, porque todo es etéreo.

Queremos coger la Sibila y el Canto de la Sibila y llevarlo a Praga, reinterpretándolo desde nuestras miradas, haciendo que no sea un rito alejado de nuestro presente, sino que se conjugue con él y con el pasado y el futuro. Queremos devolver el acto ritual a nuestras vidas, volver a la purgación colectiva, a disolverse en masa para oír y ver una voz, la de la Sibila, que profetiza como si el futuro fuera un superordenador, pero al mismo tiempo siendo la Sibila que todas conocemos: la de las sibilas de la noche del solsticio de invierno, la de las sibilas pintadas en la Capilla Sixtina, la de las sibilas que viven en las cuevas y lo saben todo, todo, todo...

Imagen de la portada: La Sibila de Delfos,
fresco de Michelangelo (1508–1512).

Resumen

Cada solsticio de invierno, cuando la noche es noche, empieza el Canto de la Sibila.

La Sibila, pitonisa clásica, profetiza el futuro en su canto y anuncia el fin del mundo. Muestra el destino de la humanidad a los que la escuchan y proclama la llegada de Jesucristo al mundo para salvarlos de tan fatídico final: la Apocalipsis.

Este canto litúrgico se ha escuchado a lo largo de los siglos en todo el Mediterráneo; los primeros documentos escritos en catalán datan de la Baja Edad Media. La Contrarreforma lo prohibió, provocando que este instante de esperanza de la primera noche de invierno se perdiese en todos los lugares. No fue así en sitios como la isla de Mallorca, donde continuó palpitando.

El Canto de la Sibila no es solo una voz blanca que canta entre los muros de una iglesia, sino que presenta una escenificación para enfatizar el ritual anual. Es también un puente entre las dos tradiciones más influyente en Europa: la clásica y la judeocristiana, sobre todo en regiones que bordean el Mediterráneo. A pesar de su extrañeza, el Canto de la Sibila se ha mantenido en el calendario litúrgico únicamente en algunos lugares. En los últimos años en Catalunya se está recuperando.

Queremos acercar el Canto de la Sibila a los visitantes de la Cuadrienal de Praga y compartir con ellos este ritual antiguo y singular. Un acontecimiento local y centenario que dialoga con una contemporaneidad colectiva: una época en permanente estado de crisis, a la espera constante de un final definitivo, pero aún con la esperanza de una posible salvación. La crisis medioambiental, la crisis económica, la crisis sanitaria, la crisis de la democracia... La crisis es la bandera del presente, del progreso, de la evolución de la estructura del sistema que nos sostiene.

El futuro ha huido del dogma y ara todo el mundo tiene autonomía para imaginarse el destino de la humanidad. Todo el mundo imagina el futuro desde su subjetividad enraizada en el bombardeo de noticias, estadísticas, hipótesis, en la sobreinformación que nos rodea, al fin y al cabo. Ahora la Sibila puede ser cualquiera de nosotras.



Representación de El Canto de la Sibila en la Catedral de Palma, la Nochebuena del 2022.

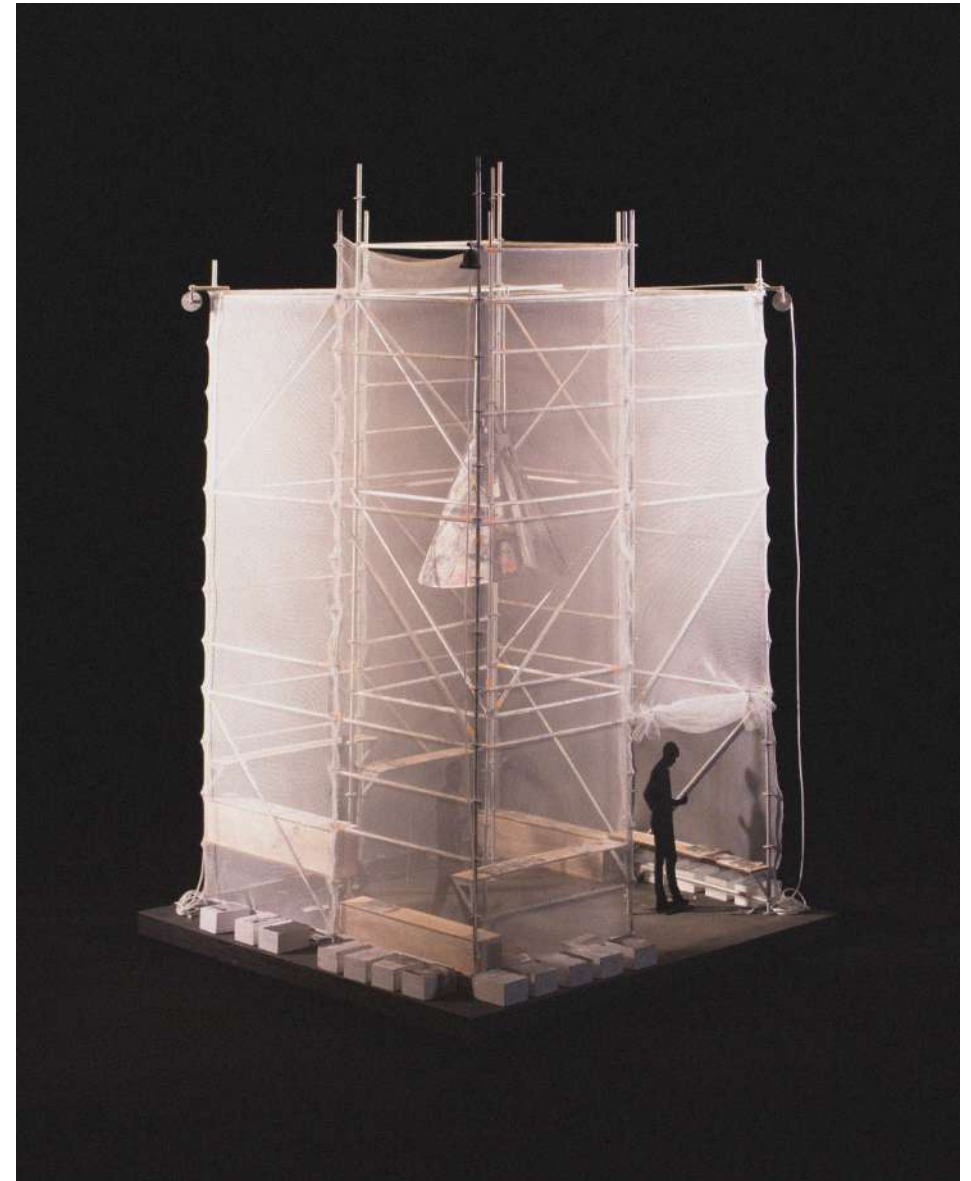
La instalación

La instalación que proponemos se compone de un elemento fijo en el paisaje, un andamio que recuerda a un campanario. Esta estructura contendrá un elemento móvil, en suspensión: la capa de la Sibila, que, colgada en la parte superior de la estructura, recordará a una campana. La estructura será transitable, permitiendo a los espectadores contemplar desde abajo el interior de esta capa/campana.

Toda la estructura tendrá un tratamiento visual que recordará a las zonas en obras de cualquier ciudad contemporánea. Por el contrario, la capa/campana suspendida en el interior remitirá directamente a una capa pluvial.

Este elemento suspendido descenderá dos veces al día, justo en el momento de la acción. Será durante estos momentos rituales cuando los espectadores podrán acercarse a la capa. El descenso de la capa/campana se hará gracias a un sistema de poleas.

Toda la estructura y los elementos internos tendrán en cuenta las necesidades específicas del entorno donde se instalarán: estarán sujetos para resistir los golpes de viento y serán resistentes al sol y a la lluvia. En caso de climatología extrema, la capa deberá desmontarse y almacenarse.



La acción

1. El público podrá observar y transitar por la instalación durante todo el día. Habrá un panel donde se explicará el ritual original, así como las instrucciones de funcionamiento de la instalación.
2. A la hora de la acción, se tocará una campana y se bajará el vestido hasta el suelo mediante un sistema de poleas. La "bufanda" del vestido se elevará.
3. Fuera de la estructura habrá cincuenta bloques de posters con representaciones del fin del mundo en la historia del arte. El público podrá coger un trozo de estos y dentro representar o escribir con tackers cómo piensa que será el fin del mundo.
4. Una vez intervenido, el poster se encolará y se pondrá sobre la capa del vestido. El público tendrá una hora para intervenir el vestido.
5. Pasada la hora, el vestido se dejará secar y cuando esté seco se volverá a elevar.

